

Grupo Interamericano de

**Reflexión
Científica**



La “Tercera Ola” según Alvin y Heidi Toffler.

Buenos Aires, 2009

Lic. Daniel do Campo Spada

Egresado como Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad de Buenos Aires en 1992, en el año 2004 obtiene el título de Especialista en Metodología de la Investigación Científica expedido por la Universidad Nacional de Lanús. Actualmente es Tesista de la Maestría en Metodología de la Investiga-

ción Científica de la misma universidad y concluyó el Profesorado Universitario de la Universidad J. F. Kennedy.

Ex docente de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Quilmes, actualmente se desempeña en las materias Teoría de la Comunicación II, Medios III, Ética de la Comunicación y Administración de la Empresa Periodística en

la Universidad Argentina de la Empresa y dicta clases en Teoría de la Educación en la Universidad Argentina John F. Kennedy, ambas de Buenos Aires.

Sus últimas publicaciones han sido los libros "Mundus Web, bienvenidos al sexto continente" (2002), "El otro mundo contra ataca" (2004), "La Comunicación como Organon de la existencia" (2005), "E-Bosque, últimas noticias de la sociedad digital" (2005) y "Los tres ciclos de internet" (2007).

Realizó investigaciones para la Universidad Nacional de Lanús, "Etica en los Contenidos pedagógicos en Internet" (120 horas - 2002/2003) y la Universidad Argentina de la Empresa, "Causa de exitos y fracasos en el e-commerce" (Caso argentino. 340 horas – 2002), "Empresas anunciantes en la web. Nuevos paradigmas" (300 horas - 2003).

-Integrante de la Comisión de Acreditación Internacional de la Licenciatura en Relaciones Públicas de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) ante la PRSA (Estados Unidos). (2004-2005)

-Integrante de la Comisión de Acreditación Internacional de la Licenciatura en Publicidad de la Universidad Argentina de la Empresa ante la IAA (Estados Unidos). (2005-2006).

Es periodista y actualmente dirige TV Mundus - NOVO MundusNET /TECUM (www.tvmundus.com.ar), el sitio de investigación de la comunicación www.komunicacion.com.ar/k y el Departamento noticias de la 90.7 FM Flores.

Es miembro fundador del Grupo Interamericano de Reflexión Científica

El marco teórico de Toffler

Tres obras de Alvin Toffler (una de ellas en coautoría con Heidi Toffler) delimitan (aún antes de la consolidación del modelo de internet que estudiamos en esta investigación) lo que sería la sociedad digital a medidas que fueran avanzando los procesos de maduración. Aunque en los pie de página figuran con la edición en castellano disponible por quien esto escribe, el orden correcto en el que el sociólogo norteamericano las concluyó es a la inversa. En 1970, comenzó su triada con "El shock del futuro", siguiendo en 1980 con "La tercera ola" y concluyendo en 1995 con "La creación de una nueva civilización". La primera de ellas abrió el espacio de un mundo que comenzaba a cambiar a pasos cada vez más veloces. En cuanto a la segunda era un cierre a una descripción de los "pivotes" de la historia humana en función de grandes modificaciones tecnológicas que Toffler llama progresos. El tercer libro mencionado por nosotros surgió como forma de completar los comentarios que "La tercera ola" había generado en conferencias o en notas de prensa, aunque es de notar que es el único escrito luego de la apertura de internet.



□gEs tan profundamente revolucionaria esta nueva civilización, que constituye un reto a todo lo que hasta ahora dábamos por sentado", es una frase con la que el autor parece sentar un panorama de prospectiva en el que trasluce esperanza en el porvenir: "... bajo el tumulto y el estrépito de acontecimientos aparentemente desprovistos de sentido, yace una sorprendente pauta, potencialmente llena de esperanza".

Un eje importante a destacar en los análisis de Toffler es que pudo trazar un panorama muy cercano al presente sin que en ese momento internet estuviera en los discursos sociales que comenzó a alcanzar en la etapa por nosotros estudiada. En los ámbitos académicos de Estados Unidos era considerado uno de los referentes al momento de estudiar los impactos que los vehículos habían generado en las sociedades modernas en función de generar una nueva valoración del tiempo y las distancias. Sobre estos mismos parámetros se puede estudiar el fenómeno de la red, aunque en el caso de las últimas de las dos obras mencionadas ocupa un lugar primordial el peso estratégico de la información en clara tensión con el capital monetario, tan esencial en los modelos de sociedad industriales.

Ya en la introducción de La Tercera Ola se encarga de diferenciarlo de su obra

anterior al referir que "autor y lector nunca ven exactamente las mismas cosas en un libro. Considero *La Tercera Ola* radicalmente distinta de *El shock del futuro* tanto por la forma como por lo que constituye en cada caso el punto focal de atención". El tiempo cubierto en ambas obras es distinto, ya en el último incluye



pasado, presente... y futuro. Quizás en ese trazado de esa prospectiva (para distinguirlo de simple futurología) es donde asentamos gran parte de nuestra interpretación del impacto social que el avance digital generó. "Cuando digo que algo sucederá, doy por supuesto que el lector aplicará el apropiado margen de incertidumbre".

En varios tramos Toffler recuerda que nunca se puede hablar de realidades absolutamente

homogéneas, ya que dentro de una misma sociedad se da una permanente "super lucha" (el término es del autor mencionado) entre distintas olas. Las "olas" son formas de ver la realidad, de producir, de consumir, de estudiar y de relacionarse. Tanto este sociólogo como el ingeniero Michael Dertouzos que también hemos tomado como marco teórico, trazan sus ejes analíticos en los negocios y la educación. En un caso (los negocios) como el combustible que permitió la gestación de este nuevo soporte y en el otro (la educación) como la consolidación del mismo en los usos y discursos sociales. Cada entramado social esconde siempre una fuerza conservadora hacia lo que se considera un cambio.

El autor considera que los momentos que se están viviendo bien podrían ser los últimos de una vieja civilización o los primeros de una nueva, pero en ninguno de los casos cree que se esté viviendo un tramo "llano" en la historia de la humanidad. Según su teoría la humanidad acumula cambios y progresos que en determinado momento maduran en modificaciones claramente perceptibles en una llamada "premisa revolucionaria", que se asienta en una línea de avance: "Comenzando con la sencilla idea de que el nacimiento de la agricultura constituyó el primer punto de inflexión en el desarrollo humano y de que la revolución industrial formó la segunda gran innovación, contempla cada una de ellas no como un acontecimiento instantáneo, sino como una ola de cambio desplazándose a una determinada velocidad".

La ola de la agricultura la fija en un

período que abarcaría aproximadamente desde unos ocho mil años antes de Jesucristo hasta la mitad del siglo XVII, en los albores de la revolución industrial. La segunda ola que allí comenzaba terminó cuando en una fecha aproximada a 1955 en Estados Unidos los empleados de servicios superaron a los obreros industriales. Por razones de recorte de investigación nos ubicamos en la tercera ola que seguiría hasta nuestros días, aunque en 2009 el autor está concluyendo sus escritos que mencionan a la irrupción de la biotecnología como la cuarta ola. Ya en 1980 imaginaba a la genética como el germen de esta supuesta cuarta etapa de progreso.

Retomando el concepto de "superlucha", hace alusión a que lo más probable es que se produzcan colisiones entre las olas que pueden incluso estar al mismo tiempo en una misma sociedad. No todos los ciudadanos alcanzan el mismo estilo y forma de vida, por lo que muchas veces no solo comparten los mismos lugares (en otros párrafos Kevin Kelly diferencia lugares de espacios), sino que libran un cruce de fuerzas que generan las tensiones propias de todo combate. Considera que la ambigüedad es propia de los individuos y las sociedades. Para ello menciona a políticos como Valéry Giscard d'Estaing y Jimmy Carter que tenían posiciones conservadoras en economía y progresistas en cultura. En cuanto a países avanzados, que ya estaban en la tercera ola (Estados Unidos, Alemania o Gran Bretaña) en la cual las olas anteriores (agricultura e industria) conservaban un peso



determinante. Cuando en nuestra investigación procuramos circunscribirnos a la Web 1.0 sabemos que hay indicios de la presencia de la Web 2.0 y que aún hoy en día conviven mas allá de la preeminencia de un modelo sobre el otro. Líneas más arriba hemos mencionado que los absolutos homogéneos no son propios de las sociedades humanas.

La agricultura era un avance ya que "el mundo civilizado estaba constituido por aquella parte del planeta en que la mayoría de la gente cultivaba el suelo, pues donde quiera que surgió la agricultura, echó raíces la civilización. Desde China y la India hasta Benín y México, en Grecia y en Roma, las civilizaciones nacieron".

Cuando los procesos industriales alcanzaron un espacio de relevancia se dio un giro que llamó "contra civilización", a punto tal que lo incluye como una de las causales de la guerra civil

estadounidense, aduciendo que la disputa incluía determinar si el futuro de la joven nación lo iban a determinar los granjeros o los industriales.

De la misma forma que menciona la ambigüedad de las sociedades, al mismo tiempo ve en forma subyacente un alto grado de patrones comunes, fundamentalmente en las que ya ingresaron en la segunda ola. "De hecho, por debajo de las bien conocidas diferencias existe un oculto cimiento de similitud". A ese "parecido" le llamó "esquema oculto".

Esa similitud entre sociedades se puso de manifiesto durante la revolución industrial, basada en seis principios: uniformización, especialización, sincronización, concentración, maximización y centralización. Todas estas variantes, muy transparentes en su nombre de clasificación responden a las formas de producir y comerciar con una indefectible concentración de la ganancia en pocas manos y la uniformización propia de la educación, funcionan gracias a los "técnicos integradores". Según Toffler, la industrialización generó una dispersión del poder (al mismo tiempo que concentraba el capital) y que para "restaurar" un orden social surgieron los "técnicos integradores". Bajo esta figura estarían aquellos burocratas que armaron Estados a los cuales los ciudadanos aceptan, mientras que el control pasa por la documentación, los certificados, las cartas de crédito, etc. Del poder de la fuerza de los ejércitos o la mística religiosa se pasó a un dominio de lo administrativo institucional mas allá de los sistemas ideológicos imperantes en el siglo XX. "... No fueron ni los propietarios ni los obreros quienes llegaron al poder. Tanto en las naciones capitalistas como en las socialistas, fueron los integradores quienes se elevaron a la cumbre".

Una de las ideas que a priori se tiene con respecto a la globalización, sobre lo que recomendamos releer a Marshall Mc. Luhan, es que es propio de la era de internet. Si bien la red de redes lo ha potenciado en forma pronunciada, Toffler lo visualiza en lo que para él es la segunda ola cuando menciona que "una decisión de la Dieta con respecto a la industria textil japonesa podía influir sobre el nivel de empleo en Carolina del Norte y los servicios de asistencia social de Chicago. (...) Mientras antes los que antes los políticos podían tomar una decisión sin que ello alterara la situación existente fuera de su nitidamente delineada jurisdicción, esto se fue haciendo ahora cada vez menos posible". Ello en un marco de un nuevo tipo de imperialismo, que ya no se limitaba a la obtención de algunos botines sueltos sino de la explotación de las riquezas naturales, materias primas, mano de obra barata y otro tipo de explotaciones. La industrialización a gran escala significó imperialismo a gran escala.



En su descripción de la tercera ola, Toffler comienza con una apelación a una nueva era de síntesis. Consideraba que había llegado el momento de empezar a trazar otro tipo de pensamientos en todas las ciencias

como único recurso de un estadio en el que saben muchísimas cosas de otras muchas, pero pocos pueden encontrar esas estructuras subyacentes que conectan todo. La atomización es lo contrario a una visión amplia. En lo que parece un fresco de la actualidad hecho hace treinta años, ve en la energía y su agotamiento el centro de las luchas futuras de la humanidad.

También arguye que la información ocuparía el lugar central al escribir que "una bomba de información está estallando entre nosotros, lanzándonos una metralla de imágenes y cambiando drásticamente la forma en que cada uno de nosotros percibe y actúa sobre nuestro mundo". En ese capítulo empieza a hacerse presente en forma recurrente una palabra que es una definición conceptual en sí misma: *infoesfera*. Esta era entendida como el espacio en el cual la información era la pieza de intercambio y principal reguladora (y motivadora) de todos los intercambios.

Si la sociedad tenía una tendencia a la desmasificación, ello debía tener su impacto en los medios de comunicación masiva, que podían empezar a segmentarse en forma pronunciada. La industria gráfica de los 80 ya facilitaba la edición de tiradas más pequeñas y lujosas, algo que se magnifica determinadamente en internet. Toffler antepone que ante el avance de la instrucción de las masas como necesidad de tener obreros medianamente especializados para máquinas cada vez más complejas, también había crecido el poder de los grandes diarios. En los albores de la tercera ola, por el contrario no es que ese poder haya disminuido sino que se ha particionado en miles de parte a la audiencia lectora, ofreciéndole opciones más especializadas, donde "... cada uno de los diarios de gran circulación actuales se enfrenta con una competencia cada vez mayor de una creciente multitud de publicaciones de escasa circulación, semanarios, bisemanarios y los llamados *shoppers* (publicaciones generalmente gratuitas regaladas en los supermercados)".

La radio y la televisión no fueron ajenos a ese fenómeno sino que por el contrario tuvieron una segmentación cada vez más pronunciada. Posterior a la obra de Toffler, a pocos años de distancia (menos de un lustro), la caída de los costos en los aparatos transmisores para la radiofonía y la explosión de los servicios de televisión por distribuidoras de cable generaron una auténtica explosión de opciones. El autor menciona además opciones que permitieron a las personas hacer sus propios medios artesanales, tales como las grabadoras de cinta magnetofónica, las video grabadoras y los equipos que los radio aficionados utilizan incluso en sus autos.

En "La Tercera Ola" se menciona una interesante experiencia en un barrio



se

dormitorio de Osaka, en Japón a mediados de los '70, donde un sistema de interconexión entre las viviendas permitía no solo utilizar telefonía, sino también intercambiar imágenes fijas o información de periódicos en texto (formato txt). El soporte se llamaba "Hi Ovis" y se considera junto a la red Minitel de Francia como las experiencias previas a internet, que según se puede desprender del texto de Toffler escrito antes de 1980, la idea de un uso social abierto de una red ya estaba en la mente de muchos. El soporte, desde lo tecnológico, estuvo mucho antes de 1993, fecha que en este estudio consideramos el inicio de internet. Esta es una de las ideas base del autor:



todo quedará conectado, desde el chip de su heladera hasta el chip que controla el motor de su vehículo, pasando por su trabajo intelectual almacenado en un "ordenador" (hoy lo llamamos computadoras) y su video teléfono. La "domótica" era el inicio de la construcción de casas inteligentes que permitieran acompañar (¿regular y controlar?) la vida humana.

□gHi-Ovis" tuvo un inmediato seguidor en Ohio, Estados Unidos. En 1978, se conectó a treinta hogares en un sistema llamado "Columbus", que a la experiencia japonesa le agregaba televisión con una veintena de canales. La novedad estaba en que además, con un pequeño control remoto alámbrico, los usuarios podían participar votando opciones fijas en programas de entretenimiento, reservar un espacio para ir a comer o bien participar en una subasta por un producto (muy similar a los modelos CtoC que luego brindó internet). Cuando a ello se le estaba agregando un video juego que permitiera participar en red, llegó la

web, que aunque precaria y sin algunas cosas en su comienzo (por ejemplo la falta de videos y escasas fotos) terminó por desplazarla, no por cuestiones técnicas sino por aspectos comerciales. Cuando desarrollamos la teoría de Kevin Kelly hacemos mención a ello.

En el trabajo se utiliza la expresión de cultura fragmentaria o atomizada. Toffler la llama cultura "destellar". "El consenso salta en pedazos. A nivel personal, estamos asediados y bombardeados por fragmentos de imágenes, contradictorias o inconexas, que conmueven nuestras viejas ideas y nos asaltan en forma de 'destellos' quebrados o dispersos. De hecho, vivimos en una cultura destellar", dice el autor en un momento histórico (finales de los 70) que le abría la puerta en Occidente a lo que luego se llamó posmodernidad, aunque ese es un tema en el cual no ingresaremos por razones operativas.

El prosumidor es una de las figuras centrales de la teoría de la era de la información en el autor referido. Es la unión de dos palabras que podrían ser tres. Hace mención a la condición de productor y consumidor, que también debe ser entendido en nuestros términos idiomáticos como alguien que produce o es "pro-activo". En su ejemplificación muestra que en Estados Unidos se dio a mediados de los '70 una explosión de consumo de elementos médicos para diagnósticos hogareños: tensiómetros, estetoscopios o test de embarazos. La figura más pura del prosumidor se dio en la primera ola, donde muchas personas consumían incluso los alimentos que ellos mismos elaboraban. En la interpretación hay modificaciones mucho más profundas, que incluso se aplicaron en muchos estados de los Estados Unidos. La figura de trabajador o empleado muta en la de prestador de servicios, ya sea servicio de mostrador, servicio de tornería, etc. No es casual que ello se diera en los albores de los '80 del siglo XX, ya que en ese momento corrían los aires de la nueva política económica que impondría inmediatamente el primer mandatario estadounidense Ronald Reagan, posteriormente conocida como "reaganomics".

Esta característica pro-activa inauguró la etapa de conducta social conocida como "auto-ayuda", "reestructurando así sociosfera", donde las personas modificaron no solo su pirámide jerárquica en las que los expertos (médicos, abogados,



ingenieros, psicólogos, etc) dictaban los lineamientos sino que se produjeron dos pulsiones con igual fuerza: los agrupamientos por intereses comunes (del tipo fumadores, obesos, obsesivos, etc, que quieren dejar de serlo) o bien la maximización del individualismo. Las llamadas de los consumidores a los fabricantes era el emergente de esta conducta. Toffler escribió que solo en 1978 la fábrica de heladeras Whirlpool había atendido 150 mil llamadas, en lo que era un claro indicio de cambio de conducta de los consumidores. Cuando analizamos la conducta de los primeros cibernautas que empezaban a buscar manuales de productos en la red, en realidad estarían trasladando *hábitus* (según la definición de Pierre Bourdieu) que ya poseían de la etapa previa a la existencia de la red.

En la obra que comparte con Heidi Toffler, Alvin Toffler retoma el concepto de las redes conocimiento, a través de las cuales "enlazamos entre sí conceptos de modos sorprendentes, construimos impresionantes jerarquías de deducción, alumbramos nuevas teorías, hipótesis e imágenes basándonos sobre supuestos inauditos. (...) Empresas, gobiernos y particulares recopilan y almacenan ahora más datos que durante cualquier otra generación de la historia". En lo que los autores denominaron la creación de una nueva civilización, profundizando lo que ya habían

vislumbrado quince años antes cuando habían publicado *La Tercera Ola*, reafirmaban que la información era el vital elemento en esa construcción del nuevo poder. “En cierto sentido, los conocimientos representan desde luego para el poder de las finanzas una amenaza a largo plazo muy superior a la de las organizaciones sindicales o los partidos políticos anti capitalistas”.

En el período estudiado, mas allá o dentro de los límites de internet, el peso de la información se percibe en el auge del concepto de opinión pública que se expresa en la abundancia de encuestas, de temblores de los mercados por “simple estado de ánimo social” o imago, empresas dedicadas a la imagen, políticos a medida de los que los ciudadanos-consumidores pretenden, etc.

Cuando expliquemos los puntos esenciales de la teoría de Kevin Kelly, veremos que la velocidad adquiere en la “nueva economía” un lugar especial. Los Toffler, a los dos años del nacimiento de internet (esta obra es del 95) entendían que “el tiempo se convierte en una variable crítica, como se refleja en las entregas 'al momento' y la presión para reducir las DIP o 'decisiones en proceso'. La ingeniería en etapas es reemplazada por la ingeniería simultánea. Las empresas se entregan a una competencia basada en el tiempo”. Citando a un ejecutivo de la consultora Merrill Lynch describió que “el dinero se mueve a la velocidad de la luz. La información tiene que ir más rápido”. La velocidad y la rapidez generaron muchos de los aciertos y los errores que veremos en la Web 1.0.

Publicaciones del Grupo Interamericano de Reflexión Científica.

Nº 22— *Patrimonio*—Dra. Carolina Leone

Nº 23—*La desnutrición, un factor preocupante en la educación.*—Lic. Graciela González Saldain

Nº 24—*Delirium. Respecto a su producción, mantenimiento y tratamiento en la Unidad de Terapia Intensiva*— Dr. Omar Ledesma.

Nº 25—*Teoría de los actos y hechos jurídicos.*—Dra. Carolina Leone

Nº 26—*El lenguaje como territorio de combate*—Lic. Daniel do Campo Spada

Nº 27—*Obligaciones*—Dra. Carolina Leone

Nº 28—*Teoría General de los Contratos (1º Parte)* - Dra. Carolina Leone.

Nº 29—*Educación Superior. Estado actual, desafíos y potencialidades.*—Dra Elizabeth Baggini

Nº 30—*Teoría General de los Contratos (2 º Parte)* - Dra. Carolina Leone.

Nº 31—*La enseñanza para el desarrollo de habilidades prácticas.*—Dra Elizabeth Baggini

Nº 32—*Derechos Reales*—Dra. Carolina Leone

Nº 33—*Derechos de Familia*—Dra. Carolina Leone

Nº 34— *Derecho de las sucesiones*— Dra. Carolina Leone

Nº 35—*Educación Universitaria en la Argentina: Porqué y para qué estudiar.*

Dra. Aida Alt, Dra. Elizabeth Baggini, Lic. Patricia Dau y Dra. Carolina Leone.

Nº 36—*La “nueva economía” según Kevin Kelly.*—Lic. Daniel do Campo Spada

Nº 37—*La Tercera Ola según Alvin y Heidi Toffler.*— Lic. Daniel do Campo Spada